



*Los inquilinos de la primera residencia LGTBI española. Transcripción del reportaje documental.*

Viola es muy conocida en Madrid porque estuvo muchos años mendigando en Gran Vía en un estado muy lamentable. La gente la tiraba piedras. Le hicimos todo este proceso de ayudarla, de vincularnos, de que nos sintiera que éramos su familia igual que ella era nuestra familia. Y es la primera mujer trans que la fundación ha acompañado ¿no? Se les devuelve mucha dignidad. Tuvimos que reeducarla al afecto, al cariño, al buen trato, ¿no? Ella está acostumbrada al maltrato. Darle la vuelta a eso como un calcetín, pues se puede. Sigue tocando el piano. En la residencia toca el piano para las fiestas y anima a las demás abuelas. Esto ha sido un proceso muy largo, pero de un final muy feliz. Porque si no hubiera estado con nosotros, ahora mismo estaría muerta.

El germen de crear la fundación 26 de diciembre es cuando descubres que los mayores están solos, que son pobres y que están enfermos. El 67 por ciento de la población LGTB mayor de 65 años es pobre porque tiene las pensiones no contributivas, porque no nos han permitido trabajar, porque se nos notaba o nos metían a la cárcel.

Bueno pues yo me llamo José María Chicote López, no tengo nada que ver con el Chicote de Gran Vía y tenía una pareja 45 años y de la noche a la mañana ha hecho un año que se ha muerto y ha sido un palo grandísimo para mí porque no tenía dónde ir. Mi solución era irme a la calle a dormir, porque yo tengo que dejar el piso, yo solo no podía pagar el alquiler, entre los dos lo pagábamos, pero yo solo no puedo pagar alquiler o irme a dormir a la calle con una manta a dormir a una esquina, no tenía otra solución. Encontré esta fundación y esa fundación son los que van sacando adelante poco a poco. Me ha costado mucho trabajo, pero bueno, me voy haciendo poquito a poquito a poquito y ahí vamos saliendo para adelante.

Me llamo Luis y estoy en la fundación, entre otras cosas, por el VIH. El VIH rompió en mi vida. Eso es fue un estigma, decir a alguien que era portador de VIH era terrible. No se lo podías decir ni a tu propia familia. Yo estuve seis meses sin contárselo ni a mi madre y hoy puedo decir que gracias a mi madre estoy aquí, porque fueron diez años que yo no sabía si me iba a morir el mismo día, el día siguiente, el mes siguiente o el año siguiente. Sólo diez años después el doctor que me trataba me dijo tú lo vas a morir ya del VIH porque había perdido mi buen trabajo, mi vida, todo, mis parejas, mis amigos.

La fundación llega porque yo tengo que abandonar el piso en que vivía con mi madre toda mi vida hasta los 71 años porque el sinvergüenza de mi hermano que había comprado el piso, recién muerta mi madre en septiembre, se le ocurre echarme del piso de toda mi vida e 1 de diciembre tuve que abandonar el piso, me buscó un piso en Jaime el Conquistador y ahí estuve cuatro meses hasta que la Fundación me pudo dar el piso de ( ¿ ) que habito ahora con mis compañeros de piso José y Eric. Y yo me vi salvado realmente ahí.

Mi nombre es Juan Carlos y trabajo para la fundación 26 de diciembre ya desde hace 7, 8 años. Lo que la fundación me da es mucho bienestar interno cuando ves que ayudas a las personas que tampoco tienen a nadie. Prácticamente cuando ya envejeces y estás solo pues tienes que volver a entrar en el armario, después que ha salido del armario y que te ha costado tanto salir de ese armario. Lo que ha hecho Federico en crear esta Fundación es precisamente para que no tengamos que escondernos de nuevo.

La llegada del HIV fue algo tremendo. Acabábamos de salir de la dictadura. Los homosexuales nos hacen legales en el año 79. Empezamos a disfrutar un poco de la vida y a ser medianamente legales y viene el sida. En mi caso personal soy seropositivo. A mí me ha costado la vida porque aquí sigo, pero a donde costó el trabajo, me costó mi pareja algo que no se podía hablar porque estábamos apestados, éramos apestados. Fue duro porque es perder a una persona que quiere sí que lleva 12 años con él pero en mi caso es que éramos un trimonio. Éramos José, Javier y yo. Entonces fallece Javier, pero José y yo seguimos. Llevamos 40 años juntos, o sea, que el poliamor no se ha inventado ahora como dicen los jóvenes, el poliamor ya existe desde hace mucho tiempo.

Está muy bien que exista esto porque las residencias de ancianos que no son del colectivo LGTBI pues sabemos que hay homofobia como ha dicho mi compañero José que le arrancaron la bandera del colectivo de su brazo, pues eso puede existir en una... y de hecho ha habido y además, que los derechos hay que conquistarlos cada día, si no se ejercita no son derechos son hipótesis.

A las nuevas generaciones les estamos dejando nuestro legado. Creo que haber conseguido este derecho de tener un espacio especializado lo van a valorar y lo van a tener que proteger porque hay muchas muchas fuerzas que esto no lo quieren.